

The background image shows a massive, dark rock face covered in thick green moss and ferns. A small stream or waterfall flows down the left side of the rock. The scene is set in a dense forest with more greenery visible at the top and bottom edges.

El
Corazón
de Europa

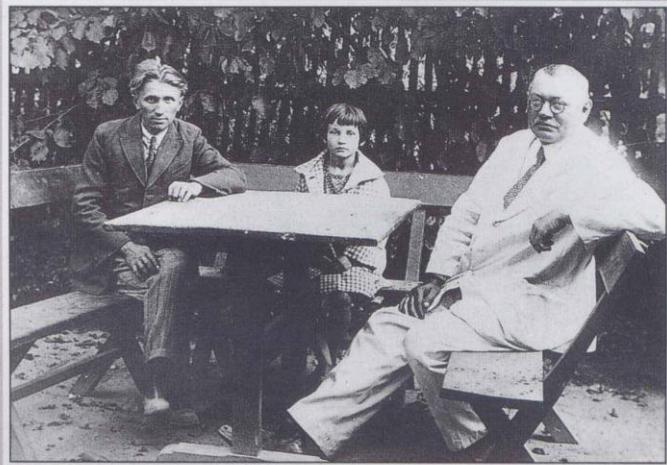
Torso de la esperanza

A 41 kilómetros al norte de Brno está la pequeña ciudad de Kunštát, y un kilómetro más allá, en los límites del municipio de Rudka, un macizo de arenisca.

El 21 de octubre de 1928, a las nueve y media de la mañana sale de la plaza de Kunštát hacia Rudka una larga procesión de gente acompañada del sonido de bandas musicales. En el punto de la extraña fiesta la espera una muchedumbre de diez mil personas. Después de la inauguración de la mayor estatua del Presidente T.G. Masaryk tiene lugar una fiesta popular concurrida sucesivamente por unas 30.000 personas. Allí, hace setenta años, empezó la historia común de dos hombres que dejó huellas indelebles en aquella región morava.

František Burian

Nació en 1876 en la familia de un mayoral y después de terminar la escuela aprendió el oficio de carnicero y charcutero. A los diecinueve años escasos partió para conocer mundo. Varios años más tarde, después de recorrer casi toda Europa, volvió a Kunštát y abrió allí una pequeña tienda. En 1903 abrió, además, una fonda



De izquierda: el escultor Stanislav Rolínek, Zdena Popelková, František Burian.

y desde 1906 se dedicó a la fabricación de embutidos. Su empresa fue floreciendo. La alta calidad de sus productos era conocida en toda la monarquía austro-húngara y sus embutidos se enviaban regularmente a Brno, Viena, Budapest y otras ciudades más. Entre 1920 y 1924 František Burian fue alcalde de Kunštát y presidente del consejo escolar de la ciudad. En todas sus

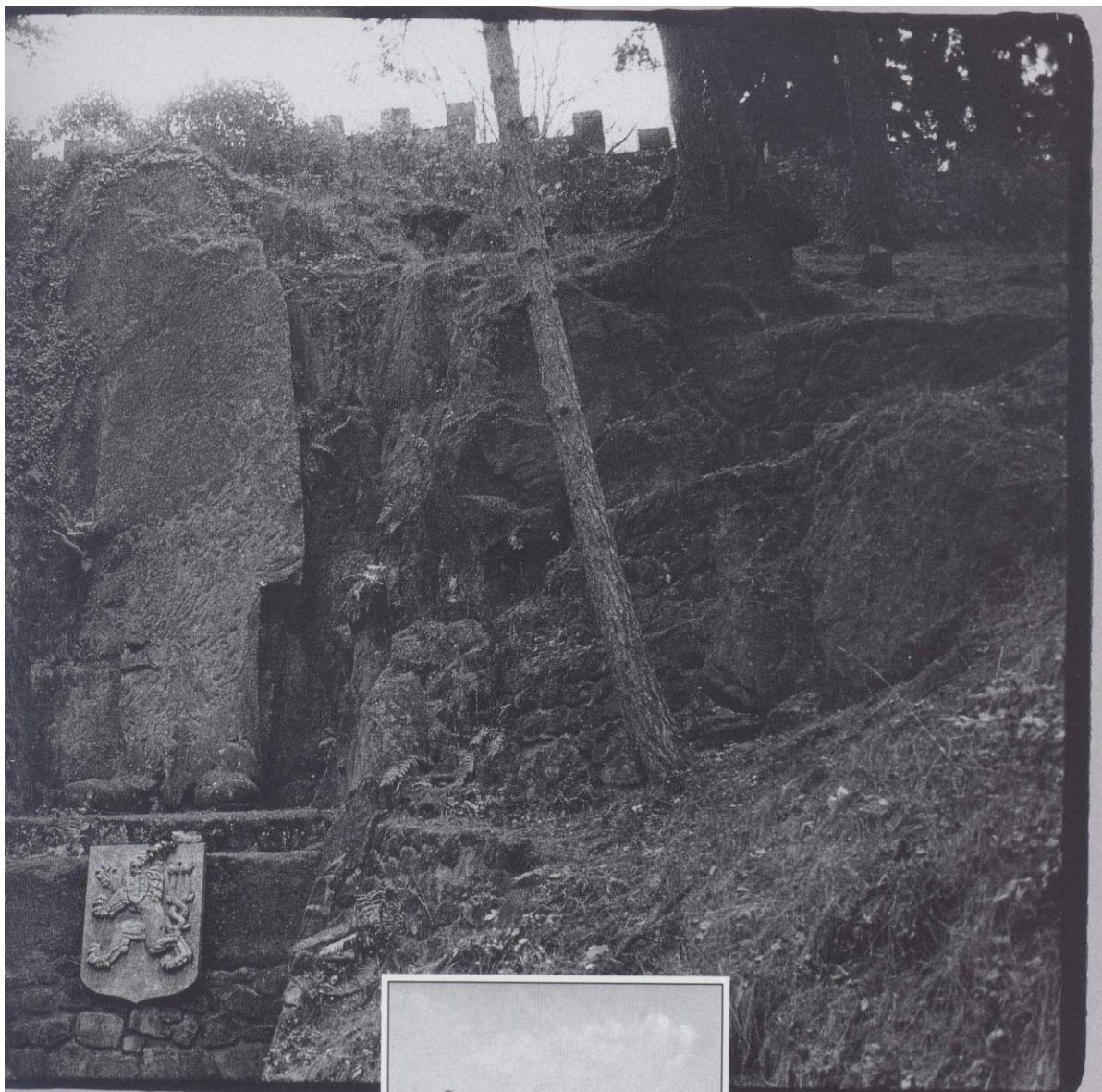


actividades fue llevado por sus sentimientos patriotas y por el afán de hacer en su región natal, en Horácko, algo útil y duradero para la joven Checoslovaquia. Alrededor del año 1927 conoce por casualidad la obra del escultor autodidacta Stanislav Rolínek y concibe una idea grandiosa, que va realizando luego con su ayuda.

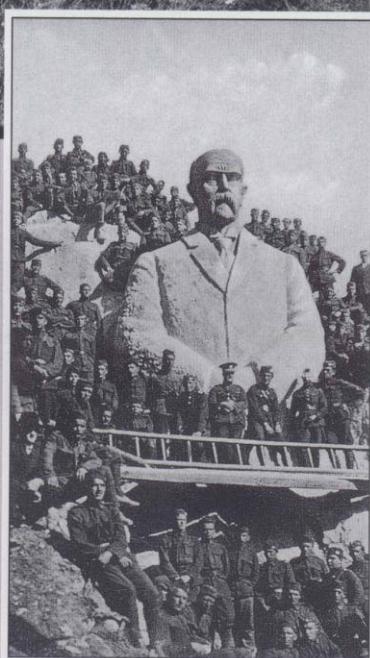
Stanislav Rolínek

Nació en Moravia, en el pequeño pueblo de Bořitov cerca de Černá Hora, en 1902 como hijo menor de un obrero cervecer. En 1916 terminó la escuela obligatoria y después

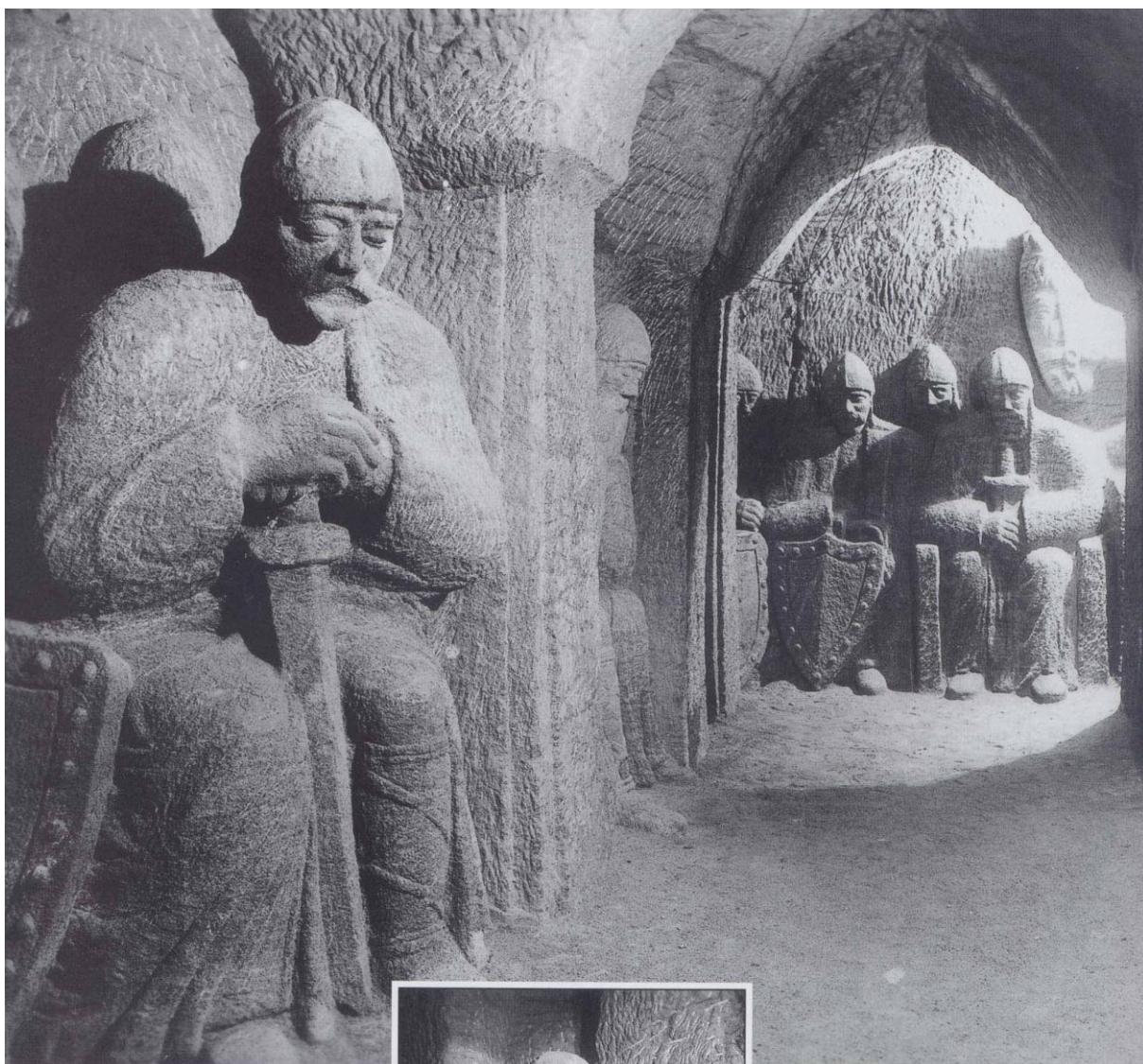




de terminar el aprendizaje de tapicero trabajó en una fábrica hasta 1924, cuando el joven enclenque repentinamente enfermó de tuberculosis. Se somete a su primer tratamiento en el sanatorio de Paseky y después de volver se pone a pintar cuadros, generalmente paisajes. Después del intento fracasado de volver a trabajar recibe de los médicos la recomendación de dar largos paseos en la naturaleza. En la cercana cantera de arenisca, Stanislav descubre en sí el talento de escultor. Empieza a tallar en la arenisca su primera cabeza, pero la falta de comprensión y las burlas de los curiosos aldeanos le impiden terminar la obra.

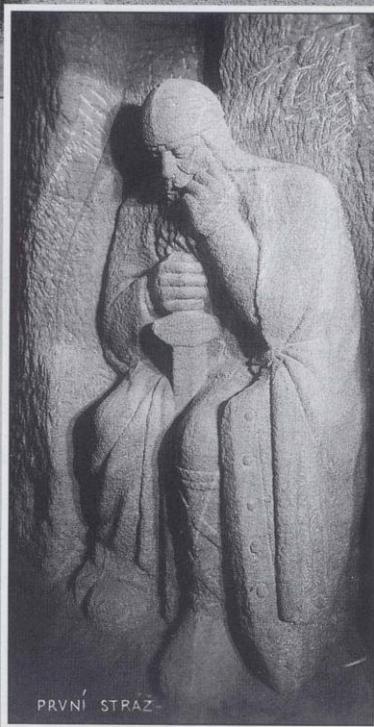


Desde entonces el tímido muchacho visita la colina montuosa de Chlum, cerca de Bořitov. Con ayuda de una hacha de bombero y la hoja de una vieja tijera para esquilar ovejas esculpe en la arenisca un gigantesco grupo de husitas. Pero también allí le sorprende el guardabosque y le prohíbe la entrada en ese terreno privado. Sin embargo, por decisión del propietario, el terrateniente Mensdorff-Pouilly de Boskovice, se le permite terminar la obra. El asunto trasciende al público, que acude en masa de cerca y de lejos para admirar la obra. Entre ellos está el fabricante de embutidos de Kunštát František Burian.



La obra común

Nu fue fácil persuadir a Rolínek a la colaboración. Una vez incluso huyó al bosque cuando Burian vino a visitarle en Bořitov. Pero acabó por aceptar la cooperación en el ambicioso proyecto. František Burian compró en el cercano municipio de Rudka un amplio terreno con rocas de arenisca. En junio de 1928, pocos meses antes del décimo aniversario de la existencia de Checoslovaquia, Rolínek y treinta obreros empezaron a tallar en el macizo una estatua del Presidente T.G. Masaryk de diez metros y medio de alto. Al principio, Rolínek tuvo como modelo un sello postal de 50 céntimos pegado al andamio, más tarde, una fotografía y solamente durante los toques finales, un busto del Presidente, obra del



escultor Fabiánek. Con cinceles y hachas corrientes terminó, a la víspera de la fiesta, lo que entonces era la más alta estatua europea esculpida de una sola piedra. La cabeza medía 1,65 m, la anchura de los hombros era de 3,5 m, el diámetro del sombrero de 85 cm y el peso de la estatua se estimaba en 600 toneladas.

Pero el proyecto fue más lejos. En 1929, al regresar del segundo tratamiento en el sanatorio de Paseky, Rolínek se echó a trabajar en las grutas artificiales llamadas *Grutas de los caballeros de Blaník*. Esculpió un gigantesco león, guardián de la entrada. En octubre del mismo año, gracias a su talento y asiduidad en el trabajo es admitido en la Academia de Artes Plásticas de Praga, en el taller del profesor Otakar Španiel. Sus estudios son costeados por



de los legionarios checos y de otros personajes de la historia y de las leyendas checas, una sala de los caballeros, un reino de enanos... Alrededor de la estatua de Masaryk surge un parque poblado de árboles y arbustos

cabeza fue descubierta y hecha añicos con porras. Los legionarios sufrieron igual suerte.

Las fuerzas de František Burian estaban agotadas. No sobrevivió los últimos golpes del destino.

La historia sigue sin terminar

En la historia de los dos hombres de la región de Horácko, el año 1948 y la subsiguiente bolchevización no fueron menos nocivos que la ocupación nazi. La única diferencia consistía en que ya no había nada que cortar y destrozar... lo mejor era no hacer caso. De los restos del proyecto de František Burian cuidó hasta su propia muerte su esposa. El recinto, antaño orgullo de Kunštát, siguió desmoronándose y después de 1989 fue devuelto en restitución a Zdena Popelková, nieta de František Burian.

Hoy día, el pequeño hostal *De la estatua vuelve* a acoger a visitantes de ese extraordinario lugar. Y no sólo eso. Zdena Popelková, junto con su marido y su hijos, decidió continuar en el proyecto de su antepasado. Con tenacidad admirable organizan cada año simposios de escultores, a los que invitan no sólo artistas profesionales y no sólo del país. Vienen escultores de Polonia, Ucrania, Inglaterra, Turquía, México.

Los escultores tienen a su disposición bloques de arenisca y la libertad de trabajarlos *«a su albedrío»*. En el paisaje, en la «gruta de los caballeros de Blaník» quedan diseminadas obras de arte que unen el enorme entusiasmo de los primeros años de la República Checoslovaca y del fin del milenio.

František Halas (1901 - 1949), el más célebre vecino de Kunštát y uno de los más grandes poetas checos de este siglo dio a una de sus colecciones de poesías el título *Torso de la esperanza*. Parece como si estas palabras se refiriesen también a aquellas rocas de arenisca y al bizarro pedestal con los zapatos de T.G. Masaryk.

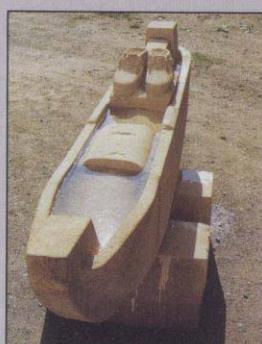
Pavel Šmid

Fotos: archivo de Zdena Popelková

el Presidente de la República, pero Rolínek se ve obligado a abandonarlos al cabo de un sólo año, ya que su enfermedad ha empeorado. Regresa a Kunštát y comienza su última obra, una estatua ecuestre de San Wenceslao de tamaño sobrenatural, ubicada en una de las grutas. Intuye que sus días están contados. «Yo acabaré con San Wenceslao y él acabará conmigo», confesó a František Burian. Tuvo razón. Murió el 11 de julio de 1931 en los brazos de su madre. Tenía 29 años.

La historia no termina

Ni después de la muerte del amigo abandona František Burian la idea de realizar su proyecto. Termina al menos una parte de las galerías subterráneas, en las que van creciendo las estatuas de los caballeros de Blaník,



Legionarios, gruta de los caballeros de Blaník, destruidos durante la Segunda Guerra Mundial

exóticos, en el cercano promontorio Milenka se yergue un mirador de 26 metros de alto. Junto a la carretera Burian hace construir un pequeño restaurante y un hostal. El fantástico paisaje es iluminado por 30 potentes farolas eléctricas. Todo esto hasta la ocupación nazi.

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la atención de la administración nazi es llamada sobre la estatua del Presidente Masaryk y sobre la gruta con los legionarios, grandes valores simbólicos para los checos. Burian trata de salvar lo que puede y hace emparejar a Masaryk. En el parque se yergue una extraña casa de ladrillo. Pero el alma colaboracionista no queda contenta. Tras una nueva denuncia Burian recibe la orden de remover la estatua de Masaryk y las figuras de los legionarios a expensas propias. La escultura de diez metros es separada de la roca a la altura de los zapatos; la cabeza es partida en varios trozos y llevada a un lugar seguro, para salvar al menos algo de la estatua. Pero incluso este último intento fracasó. Debido a otra denuncia la